

NOTAS SOBRE LA OBRA CIENTÍFICA DE COSERIU (13)

José POLO
Universidad Autónoma de Madrid
jose.polo@uam.es

II ARQUITECTURA DE LA LENGUA

3: pistas bibliográficas en lecturas de Coseriu (4)

0

La presente entrega se realiza dentro del proyecto *La obra científica de Eugenio Coseriu: ordenación, estudio y edición* (Ministerio de Ciencia y Tecnología, BFF2002-01827).

5. Período 1951-1955

1. TRAGER, George L. y Henry Lee SMITH, Jr., *An Outline of English Structure*, American Council of Learned Societies (Studies in Linguistics: Occasional Papers, 3), Washinton, 1951 (he consultado la «Second Printing, 1956, y alguna otra reimpresión posterior). Interesa a los ejes diastrático y diafásico la parte tercera, «Metalinguistics», que abarca los epígrafes 5.1/5.5, págs. 81-88, parte que atrajo la atención de Coseriu al respecto.

2. HENZEN, Walter von, *Schriftsprache und Mundarten. Ein Überblick über ihr Verhältnis und ihre Zwischenstufen im Deutschen*, Francke Verlag, Berna, «Zweite, neu bearbeitete Auflage mit 16 Abbildungen», 1954 (Bibliotheca Germanica, 5). En el prólogo (noviembre de 1953) a esta edición, se habla de los quince años transcurridos desde la primera edición (que no he podido consultar a pesar de los esfuerzos desplegados), edición que he visto adscrita cronológicamente a 1938 y a 1939, aunque veo muy probable, a partir del cálculo aritmético previsto, que se trate del primero de esos dos años. Justamente por no haberla podido consultar en su primera aparición pública, y una vez comprobado que fue la segunda la manejada o consultada por Coseriu, no la coloqué en la entrega correspondiente al período de su primera edición. Los tres capítulos de que consta la obra afectan, entre otros aspectos, a nuestros ejes diastrático y diafásico, aunque seguramente es el primero el más directamente ligado. Se titula «Einleitung: das grundsätzliche Verhältnis». El conjunto de los epígrafes —inclusos en el índice, pero no en el propio texto— es el siguiente:

«Bestimmung und Abgrenzung der Begriffe Schriftsprache, Hochsprache, Gemeinsprache, Dialekt, Mundart. Die Umganssprache. Soziale und kulturelle Bedingungen. Volkssprache, Schriftsprache und Mundart».

3. POLÁK, Václav, «Contributions à l'étude de la notion de langue et de dialecte», en *Orbis*, III-1/1954, págs. 89-98 (primer artículo dentro de la sección V de la revista: PROBLÈMES LINGUISTIQUES).

4. ŠERECH, Yury, «Toward a Historical Dialectology: its Delimitation of the History of Literary Language», en *Orbis*, III-1/1954, págs. 43-57 (primer artículo dentro de la sección II: LANGUES LITTÉRAIRES ET DIALECTES). Algo desligado visualmente del título, entre paréntesis y todo en versalita redonda, se lee: «In connection with some recent publications in slavistics». En ficha, Coseriu da la página 56 como final del trabajo, pero es la 57; resume el maestro rumano-uruguayo: «Clasifica las “variedades” según la función: eclesiástica, poética, científica, etc.». Luego añade:

Pero ¿para qué «clasificar» las variedades? ¿A qué se llega con esto? Hay que tener en cuenta *toda* la *variedad* y no reunir unidades. || El probl. [problema] del *número* de dialectos es un falso problema: se resuelve como es necesario para tal o cual propósito conociendo toda la variedad.

5. WEINREICH, Uriel (with a Preface by André MARTINET), *Languages in Contact. Findings and Problems*. Publications of the Linguistic Circle of New York, 1, Nueva York, 1953. Manejo la «second printing», Mouton, La Haya, 1963. Interesa especialmente el capítulo cuarto, con numerosos apartados, «The Socio-Cultural Setting of Language Contact», págs. 83-110. Hay señales lectoras de Coseriu en págs. 84-86 (§4.1) y 88 (§4.21), 91 (§4.31), 92-93 y 95 (el mismo epígrafe anterior), 98 (§4.33), 100-101 (§4.4.1), 102-103 (§4.22) y 105-106 (§4.6). Contamos, a partir de la reimpresión de 1968, con traducción al español (de Francisco Rivera): *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca), Caracas, 1974. Si bien no voy a citar pasajes de Weinreich extraídos de las páginas acabadas de mencionar, pues habría resultado interminable, sí voy a hacerlo con los segmentos textuales del prólogo de Martinet con marcas de lectura por parte de Coseriu, pero me valdré de la versión española (aunque señalo las dos paginaciones: la original y, separada por punto y coma, la correspondiente de la traducción; casi siempre ampliaré la cita para comenzar siempre tras un punto, pues resultaría muy engorroso, por los procedimientos tipográfico-diacríticos que me vería obligado a emplear, el estar cortando milimétricamente los segmentos aludidos):

Los lingüistas siempre tendrán que volver a esa pragmática suposición. Pero ahora tendremos que insistir en el hecho de que una comunidad lingüística dada *nunca* es homogénea y apenas es independiente. Los dialectólogos han señalado la permeabilidad de las células lingüísticas y se ha mostrado que los cambios lingüísticos se extienden como olas a través del espacio. Pero queda por hacer hincapié en el hecho de que la diversidad lingüística comienza en la casa de al lado, o, mejor dicho, en nuestra propia casa y dentro del mismo individuo. No es suficiente señalar que cada individuo es un campo de batalla para tipos y hábitos lingüísticos en conflicto, y, al mismo tiempo, una

fente permanente de interferencia lingüística[VII; 7-8]. || Sin embargo, el concepto de lealtad lingüística es demasiado vago para servir de ayuda al decidir, en los casos dudosos, si debemos diagnosticar una situación [como] bilingüe o no[VII; 8]. || Todos nosotros, más o menos, adaptamos nuestro lenguaje a las circunstancias y lo diferenciamos de acuerdo con nuestros interlocutores. Ahora bien, ese interminable proceso de adaptación parece diferir básicamente de lo que ocurre cuando cambiamos de una lengua a otra, cuando pasamos del inglés al ruso. En el primer caso, empleamos, todo el tiempo, el mismo sistema; lo que cambia en cada momento es nuestra selección de las riquezas lexicales y los recursos expresivos que la lengua, siempre la misma, pone a nuestra disposición. En el segundo caso, ponemos de lado todo un sistema homogéneo y pasamos a otro sistema totalmente homogéneo. Esto es al menos lo que suponemos que ocurre en una situación bilingüe ideal. Pero ¿hasta qué punto efectivamente se realiza esa situación? Al lado de unos pocos virtuosos de las lenguas que, a fuerza del cultivo constante, logran mantener dos o más medios lingüísticos claramente separados, ¿no revelaría una observación detenida, en la aplastante mayoría de los casos, la existencia de al menos algunas huellas de fusión estructural?[VIII; 9]. || La comprensión mutua no puede ser usada como criterio del unilingüismo, ya que a los daneses y a los noruegos, a los checos y a los eslovacos, no les resulta muy problemático conversar entre ellos aun conservando cada individuo su propia lengua. La comprensión mutua es un concepto muy relativo. ¿Quién conoce toda «su» lengua? A menudo será más fácil entender lo que pregunta un extranjero acerca de la estación que seguir la discusión de dos técnicos del propio país[VIII; 10]. || El contacto produce imitación y la imitación produce convergencia lingüística. La divergencia lingüística es resultado de la secesión, el distanciamiento, la pérdida de contacto. A pesar de los esfuerzos de unos pocos grandes eruditos como Hugo Schuchardt, las investigaciones lingüísticas hasta ahora han favorecido el estudio de las divergencias a expensas de las convergencias.

6. WEINREICH, Uriel, «Is a Structural Dialectology Possible?», en *Word*, 10/2-3/1954, págs. 388-400; reimpresso en Joshua Fishman, ed., *Readings in the Sociology of Language*, Mouton, La Haya/París, 1968, págs. 305-319. En las hojas que he manejado de Coseriu no aparecía este segundo trabajo de Weinreich, quizá porque no contiene pasajes suficientemente explícitos o de alguna entidad relacionados con nuestros ejes diastrático y diafásico, pero yo lo hago entrar en juego para formar microsistema con el otro. En todo caso, lo más cercano a nuestro centro de interés (niveles sociolingüísticos y estilos de expresión, del habla), es el §6, págs. 395-399. Contamos con traducción al español (de Eugenia Fisher y Alicia T. de Furtado): *¿Es posible una dialectología estructural?*, Cuadernos del Instituto Lingüístico Latinoamericano, 14, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Lingüística, Montevideo, 1966, 43 págs. A solicitud mía, me envía el texto en español mi buen amigo D. Ambrosio Rabanales. En el espacio con los datos bibliográficos (pág. 2) podemos leer: «[...] con un apéndice escrito por el autor para esta edición (1965)»; va de la página 38 a la 43, donde (38), entre paréntesis, a manera de complemento del título APÉNDICE, volvemos a leer: «Escrito especialmente para la versión uruguaya en noviembre de 1965». El antes señalado §6 se encuentra ahora, en la traducción, en págs. 25-34. En el novedoso texto complementario de la edición en español —o sea, en el Apéndice— si encontramos una referencia ya perceptible a lo diastrático-diafásico. Vale la pena citar completo el §4 (págs. 39-40):

La dialectología social figuraba siempre en el programa de lingüística como una contraparte de la dialectología geográfica. Hay motivos para creer que una disciplina de este tipo ha llegado por fin a madurar. || Parecería que el hecho más importante y destacado, después de 1954, es el descubrimiento de W. Labov referente a que en una comunidad urbana heterogénea cuyos miembros no tienen, según se ha observado, «idiolectos» firmes, hay sin embargo tipos rigurosos de variaciones en función de un nivel socio-económico de los hablantes y del estilo del discurso (que va desde lo formal a lo casual [en buen español, sin anglicismo, lo diríamos de otro modo]). Ese descubrimiento (*The Linguistic Differentiation of New York City English*, Columbia University, 1964; a publicarse en 1966 [supongo que se refiere a lo que, en el año acabado de anunciar, se publica con el título de *The Social Stratification of English in New York City*, Center for Applied Linguistics, Washington]) permite abandonar la búsqueda de un lenguaje homogéneo, que la lingüística histórica y descriptiva estuvo realizando desde los neo-gramáticos, e introduce un sólido contenido en el «slogan» saussureano de que la lengua es un hecho social (antes que individual). Ese estudio y otras investigaciones afines han obligado a Labov a reconsiderar el rol de las motivaciones sociales para el mantenimiento de la diversidad intracomunal y el cambio lingüístico. Sus afirmaciones, ampliamente documentadas, merecen la más profunda consideración de los lingüistas.

7. GLEASON, H. A., Jr., *An Introduction to Descriptive Linguistics*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1955, 1961 (revised edition). La señal lectora de Coseriu se halla, dentro del cap. III, «The English Vowel System», y del §3.12, segundo párrafo, pág. 32, el que comienza con «Some dialects make a distinction between *just* as in a *just judge* and *just* as in *He just came*»; se habla de «poor English», de «more acceptable», de «inelegant», etc. En la versión española de Enrique Wulff Alonso, *Introducción a la lingüística descriptiva* (Gredos, Madrid, 1975), pág. 51.

8. BRUNEAU, Charles, «Patois et dialectes», en *Revue de Linguistique Romane*, XIX/1955, págs. 165-175. El artículo se halla equilibradamente dividido en los dos conceptos enunciados en el título. A los efectos de nuestro centro de interés, interesan los dos últimos párrafos de lo referente a los *patois* (pág. 171) e, igualmente, los dos últimos sobre los *dialectes* (págs. 174-175). Citaré en primer lugar las líneas abarcadas por una señal lectora de Coseriu (pág. 166) y luego los textos acabados de aludir:

1

La définition actuelle d'un patois vivant pourrait être celle-ci: «langue d'un groupe social restreint, imposée par le groupe, avec une prononciation, un système de formes, une syntaxe et un vocabulaire déterminés». J'insiste sur le fait que le patois est *imposé*.

2

Cette «littérature» [del *patois*] est surtout plaisante. Un certain nombre de *flów* (fables) énumèrent les balourdises que l'on attribue (gratuitement) aux «copères», les habitants d'une ville voisine. Un plus grand nombre encore, les unes d'origine laïque, d'autres d'origine ecclésiastique, ont un caractère franchement scatologique (mais jamais obscène). Destinées uniquement à faire rire, les «fables» amusantes constituent un «genre» nettement distinct de celui des «fables» morales. || Meillet a écrit jadis —les patois étaient considérés alors comme des dialectes déchus— que nos parlars ruraux «avaient perdu toute dignité en se distinguant de plus en plus les uns des autres». Tout en se distinguant de plus en plus les

uns des autres, les patois ont conservé toute leur dignité. Et l'on peut se demander si les phrases toutes faites, empruntées aux journaux ou à Radio-Luxembourg qui au village, se substituent peu à peu au parler traditionnel, ne représentent pas, au point de vue «culturel», un amoindrissement.

3

Au point de vue linguistique —et au point de vue «social»— le dialecte littéraire n'aurait donc pas d'existence réelle: il ne représenterait qu'un «mélange» très variable, suivant les époques, les individus et même les occasions (je pense, en particulier pour les poètes, aux exigences de la rime), d'une langue de civilisation plus ou moins bien connue et d'un parler local dont l'importance variait avec les temps et avec les lieux. || L'Europe chrétienne du moyen âge constituait un ensemble organisé. Le latin, langue de l'Église, langue des clercs, était employé dans les travaux de théologie, de philosophie et de sciences proprement dites. Ce qui était destiné aux laïques (et aussi à un certain nombre de «clercs»), en particulier, tout ce qui était délasement ou propagande, ne pouvait être présenté que dans un «vulgaire». La langue française s'est trouvée, à différentes époques —et dans des régions variables—[,] la langue de civilisation (ou, si l'on préfère, la langue seconde) d'une aristocratie cultivée. Les dialectes (et aussi ce qu'on pourrait appeler des *langues mixtes*) sont nés de cet état de choses.

(continuará)